¡EL FIN DEL MUNDO

Se aproxima!

El temblor del día 19 de Noviembre de 1912, es de los que figuran entre los más terribles, que desde hace ya varios años, se viene sintiendo en México.

Todos esos cataclismos, no son otra cosa sino el cumplimiento de las profecías de la MADRE MATIANA, que ha profetizado que al principiar el Siglo XX (que es el actual) había de haber muchas y grandes calamidades, guerras, pestes, temblores, miseria, etc.

Ya lo estamos mirando. En México, tenemos la guerra civil que nos asola y destruye el vandolerismo zapatista, que a su vez está destruyendo y arrasando vidas y pueblos y en el VIEJO MUNDO, en Europa, se inicia ya por la cuestión de los Balkanes, una guerra continental que hace presumir la destrucción de populosas y grandes ciudades de Europa.

Sin embargo de esto, impera en México, desgraciadamente, la más supina incredulidad y todos, cual más, cual menos, atribuyen estas calamidades a diferentes causas; pero pocos, muy pocos son los que confiesan la verdadera causa, que no es otra, sino un castigo de Dios, por el desenfreno de las pasiones humanas y la incredulidad imperante.

Entre los estragos causados por el temblor en la Cápital de la República y varias poblaciones de los estados, la más terrible es la catástrofe del pueblo de Acambay, situado a poca distancia del Mineral del Oro, en el Estado de México en cuya población no ha quedado piedra sobre piedra de ningún edificio, pues hasta el templo parroquial se derrumbó.

Fué un terremoto trepidatorio tan fuerte, que parecía que el suelo se había levantado, cayendo con violencia inmediatamente

después, por lo que no dió tiempo a los habitantes de Acambay, para escapar del peligro, salvándose tan solo los campesinos que trabajaban en los campos sircunvecinos o los que por un verdadero milagro, quedaron en los huecos formados por las ruinas de las casas derrumbadas.

Por encima de los escombros, se veían correr a hombres mujeres y niños que en confuso tropel gritaban pidiendo misericordia. ¡Era aquel un cuadro aterrador e indescriptible!

En donde más víctimas hubo, fué en la Iglesia parroquial del pueblo, pues en los momentos en que ocurrio el terremoto se estaba celebrando una misa y a ella era costumbre que asistiera todo el pueblo trabajador de Acambay Con la sircunstancia que ese día 19 de Noviembre, era el último de las fiestas religiosas anuales, por lo que el templo se encontraba henchido de feligreses, siendo muchos de ellos de los pueblos vecinos.

Los cadáveres de las víctimas, del derrumbe del templo, solamente, que fué posible extraer de los escombros al día siguiente, pasaban de ciento veinte quedando otros muchos cadáveres baja las ruinas.

Los heridos son muchos las casas del pueblo fueron totalmente destruidas y los pocos supervivientes a la catástrofe viven en barracas que han formado con los escombros de los derrumbes.

También en Temascalcingo, pueblo distante unos 87 kilometros de Tuluca, proximamente, fué destruido por el terremoto y, lo mismo que de Acambay de Temascalcingo solo ha quedado el nombre, pues hasta los templos fueron derrumbados por el seismo.

El hermoso templo parroquial, así como dos capillas que había por diferentes puntosdel pueblo, desaparecieron por completo. La torre de la parroquia, se arrancó de su base y voló a quince metros de distancia del lugar en que se encontraba, hecha una mole de escombros. Distinguiase entre las piedras, las campanas y esquilas de la torre, enterradas en el suelo a gran profundidad.

En fin lo mismo que en Acambay, el cuadro es aterrador en lo que fué, pues ya no existe, el pintoresco pueblo de Temascalcingo.

Es necesario que imploremos de la SANTISIMA VIRGEN DE GUACALUPE, que cesen las tremendas calamidades que afligen a todos los mexicanos, hambre terremotos, guerras y todo lo que está destruyendo la paz, progreso y felicidad de México.

ORACION.

A la Santísima Virgen María de Guadalupe para implorar la Paz Pública.

¡Santísima Virgen María de Guadalupe, augusta Reina de México y tierna Madre nuestra! Tu pueblo, el pueblo que tú amas como las niñas de tus ojos y que llevas en las mismas telas de tu corazón, dulcísimo, sufre mucho, Señora.

Una guerra funesta siembra entre tus hijos y en el suelo que santificaste con tus plantas soberanas, la muerte, la desolación y la ruina; y nuestra desgracia, es tanta Madre clementísima, que estamos en peligro de perder nuestra misma independencia y recibir sobre nuestros cuellos la coyunda ignominiosa del esclavo. No lo permitas, piadosa Madre; vuelve a tu pueblo esos tus ojos llenos de misericordia y sálvalo.

Si, Madre Santísima, ¡sálvalo! Te lo pedimos por tus entrañas de piedad, por tu amor que tienes a tu Hijo divino, por el mismo onor y por tu gloria. Porque si tu pueblo perece dirán las naciones impías y publicarán que en vano te llamamos Madre y en vano te aclamó toda la nación mexicana por su Reina. Y juntamente con la paz pública que te pedimos concédenos la paz de la conciencia, fruto de la amistad de Dios y después la vida eterna.=Amén.

=o=

= JACULATORIA =

Cumple la palabra
Que diste a Juan Diego
De ser nuestra madre
Y el amparo nuestro.